

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVI. MADRID 25 ABRIL 1896. NÚM 17

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1.50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA HONRA DE ESPAÑA

El gobierno conservador va á echar por los suelos la honra nacional en la cuestión de Cuba, de acuerdo con los Estados Unidos.

Esto se dice, y no dudo que lo intente, más sí que lo consiga. En todo caso, lo que arrojaría en el cieno sería la honra de la monarquía, no la nacional. Y entre ésta y aquella, hay distancia inmensa.

Por esto no concedo á los monárquicos el honor de indignarme, mucho menos sabiendo que España, cuando crea que debe intervenir en la contienda, cumplirá con su deber.

SUPOSICIONES

Copió *La Justicia* el artículo en que yo felicitaba á Bosch, llamándole de paso correligionario, por la ayuda que ha prestado á la revolución forzando la maquinaria de la arbitrariedad, el chanchullo y el escándalo en las últimas elecciones, y le puso el comentario siguiente:

«Nosotros no reconocemos por correligionario al Sr. Bosch.

Los republicanos queremos defender nuestra causa de frente.»

Perfectamente dicho, querido colega; eso es lo leal, lo noble. Pero ¿hemos de privarnos por eso de la ayuda, directa ó indirecta, que puedan prestarnos los que, dentro del campo contrario, contribuyan al triunfo que perseguimos? ¿No ayudaron poderosamente al de la restauración aquellos monárquicos que se pusieron la careta de republicanos, tomando parte algunos hasta en los cantones? ¿Por qué entonces hemos de rechazar ó desconocer los servicios que nos hagan los que, monárquicos circunstanciales, nunca olvidan su origen, domesticados leones que á lo mejor recuerdan la selva y afilan sus uñas?

Claro es que á quien así obra, no puede aplicársele en el sentido recto el calificativo de correligionario; pero ¿es justo negárselo en el sentido de destructor de la monarquía?

Buena es en política la moralidad, como en todas las acciones humanas; mas no debe llevarse hasta la exageración de despreciar los servicios que la ambición ó el despecho quieran prestarnos. Siempre que el cerebro dirija la labor y el brazo la ejecute, ¿qué importa el instrumento?

Un ejemplo entre mil, que pudiera presentar.

Supongamos que hubiese dentro de la monarquía un político de talento, buena posición, elocuente, de travesura y sin aprensión maliciosa, que nos dijese un día:

«Puedo ser ministro cuando se me antoje

con cualquiera de los partidos que turnan en el poder; pero como á ministro llegan todos, y yo anhelo unir mi nombre á algo grande y provechoso para la patria, me ofrezco á ustedes, por si quieren contar conmigo. Si me declarara republicano, sería uno más, y pocos servicios podría prestar á la causa, mientras podré prestarle muchos permaneciendo donde estoy. ¿Que me nombran un día ministro? Mejor que mejor; voy lentamente colocando correligionarios poco significados en puestos de confianza, para que en su día nos ayuden, y estoy al tanto de todos los planes del gobierno. ¿Que logro más adelante que me nombren ministro de la Gobernación, que es donde está la clave? Pues se prepara el golpe, sin que nadie caiga en la cuenta. Un telegrama que se recibe dos horas después de haber llegado, otro que se expide dos horas después de la conveniente; órdenes eficaces que no puedan cumplirse; equivocaciones irremediables; lujo de medidas que se anulen mutuamente; ¿quién duda que todo esto, estando nosotros en perfecta inteligencia, puede traer la República en dos días?»

Y suponiendo que quien de esa manera nos hablara fuese realmente tal como lo he descrito, un hombre que no necesitara de nosotros para alcanzar un puesto preeminente en política, ¿rechazaríamos su inapreciable concurso porque no se declarase públicamente republicano?

Y si después diera pruebas inequívocas de que estaba dispuesto á todo, ¿deberíamos hacer repulgos á sus ofrecimientos?

Voy á anticiparme á la objeción, que pudiera hacérseme, de que acaso ese hombre tratara de servir los intereses de la monarquía, comprometiéndonos, vendiéndonos, y presentándose luego como su salvador. Sería posible; mas en previsión de esto, ya tomaríamos nuestras medidas para que el polizonte no salvara al traidor.

Y supuesto lo dicho, ¿quiere decirme *La Justicia* si podríamos negar el nombre de correligionario á quien desde el campo monárquico se ofreciera á ayudarnos en tan ventajosas condiciones?

EL MOTÍN.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José Nakens.
Sevilla 16 de Abril de 1896.

Muy señor mío, de mi distinguida consideración: El artículo titulado *El Cristo del Amor* y publicado el Jueves Santo en el periódico *Blanco y Negro* es mío, contra lo que usted satíricamente ha tenido á bien suponer en el número de *El Motín* correspondiente al día 11. No ha habido suplantación de mi firma y acudo, por lo tanto, á usted, y no al director de la mencionada revista.

Aparte de que mis ideas religiosas son cosa tan exclusivamente mía que no tiene usted derecho á inmiscuirse en lo que á ellas atañe, ha cometido usted una ligereza impropia de su seriedad y de su talento, al hablar de tales ideas sin conocerlas bien. Y en cuanto á política, yo no soy republicano, ni monárquico, ni nada, desde hace siete ú ocho años; por cierto que á desengañarme contribuyó usted no poco, derribando de sus pedestales á los jefes de los partidos republicanos.

Dice usted que he escrito muchas cosas que no me acreditan de ortodoxo, católicamente hablando. Podrá ser que haya escrito algo, y aun algo, que demuestre que no soy de los beatos, de los que se pasan la vida en las iglesias; pero, si usted hubiera leído mis obras, hubiera echado de ver que soy cristiano y que lo he sido siempre. En mi primer libro titulado *Suspiros* (1875), hay una oda á la Caridad, esencialmente cristiana; en otro que se titula *Auroras y nubes* (1878) hay una poesía cuyo título, *Stabat Mater*...

indica por sí solo cual es el asunto que en ella se trata; y en otro libro, en *Flores y frutos*, de que envié á usted un ejemplar, hay un soneto á *Jesús Crucificado* y otro dedicado á la profesión de una monja, composiciones que están reimpresas en mis *Ciento y un sonetos*, que también podía usted conocer, supuestamente que se los envié certificados, en la primavera del año anterior. No sé, pues, por qué ha causado á usted extrañeza la lectura de mi artículo *El Cristo del Amor* hasta el punto de acometerme con tanto brio.

Además, partiendo usted de un supuesto falso, da por hecho que yo he escrito ese artículo porque me lo pagan. Ni lo he cobrado ni he pensado en cobrarlo, aunque pagármelo han querido. ¡Interesado yo como literato!... ¡Yo, que escribo *gratis et amore* para todo el que me pide que escriba! Voy á dejar de hacerlo así; que soy pobre y tengo hijos, y la vejez se viene encima, y los Catones que quieren dirigir mi conducta no han de mantener mi casa.

Vea usted, Sr. Nakens, por cuanto le llevo dicho, cómo no es cierto que yo haya convertido en vil oficio la noble profesión de literato, ni sea un peón de albañil que va á trabajar donde le pagan.

Y en cuanto á que leyendas tales como la que he publicado difunden estúpidas milagrerías, diré á usted que no ha mirado, que no mira el asunto con ojos de artista; porque si con esos ojos lo mirase, convenría usted conmigo en que hay gran fondo de poesía en todas las tradiciones, ya sean religiosas, ya profanas.

Dejo á salvo la buena intención de usted y su cuidado de que no me tuerza; mil gracias por el uno y por la otra; que, aunque ya pasé de la edad en que necesitaba ayo y domine, siempre es de estimar que no falte quien mire por nosotros. Pero como amor con amor se paga, pagaré á usted con amor, indicándole que todos los fanatismos son igualmente viciosos y reprehensibles y que, á mi juicio, debe usted cuidar de no caer en el fanatismo antirreligioso, ó de salirse de él, si es que ya ha caído. No se parezca usted á cierto amigo nuestro, ya difunto, cuyo odio á la religión le llevaba hasta el ridículo extremo de negar que en la Biblia hubiese bellezas literarias. Sacar de quicio las cosas fué siempre tarea de gentes desaconsejadas.

Muchas gracias por los elogios con que usted ha como rebozado la amarga píldora que quisó hácerme tragar, y pelillos á la mar, y vaya el diablo al barro. A menos que mi cualidad de cristiano, ya conocida por usted, sea para nuestra amistad un obstáculo insuperable. En ese caso, aun estimando yo á usted más que á los tristes ochavos que se suelen pagar por un artículo... á quien los cobra, no apostataré de mis creencias, á las cuales tengo más apego que á todas las amistades y á todos los ochavos del mundo. Pues si así no fuera, ¿cree usted que á todo trance no hubiera yo procurado ser, cuando menos, concejal republicano de algún ayuntamiento, para ver de mejorar mi estado de fortuna?

Ruego á usted que, procediendo en justicia, publique esta carta en *El Motín*, y, agradeciéndoselo por anticipado, como favor, queda á sus órdenes como su afectísimo y maltratado amigo y S. S. Q. L. B. L. M.,

FRANCISCO RODRIGUEZ MARÍN

RESPUESTA

Sr. D. Francisco Rodríguez Marín:

Muy señor mío, de mi distinguida consideración: Voy á contestar punto por punto á su carta, prescindiendo únicamente de alguna reticencia, inofensiva para quien, como yo, habla siempre con ruda franqueza, es siempre el mismo y se envanece de ser como es.

¿Y cómo no envanecerme de ser como soy, si por serlo, y no desde ayer, sino desde que comencé á escribir, puedo leer en la anteportada de uno de los libros que guardo, *Cien refranes españoles*, esta dedicatoria que me enorgullece?

Al excelente periodista D. José Nakens, que ha contestado en sentido afirmativo á aquella pregunta de Quevedo:

«¿No ha de haber un espíritu valiente?»

Recuerdo afectuoso de su admirador,

Francisco Rodríguez Marín.

Hará un año que escribió usted esa dedicatoria, y, ¿quién sabe si al deseo de merecerla cada vez más se ha debido el artículo que tanto le ha molestado?

Para que no se me pase ni un punto, los iré contestando por el orden que van en su carta.

¿Que es usted realmente autor del artículo titulado *El Cristo del amor*? Siento haberme equivocado suponiendo que no podía serlo.

¿Que sus ideas religiosas son exclusivamente suyas? No estuvieran en contradicción con otras que ha vertido, ni las expusiera al público en forma literaria, y ya me guardaría yo de analizarlas ni discutir las. No he atacado en usted al creyente, sino al redactor de periódicos heterodoxos, al demócrata apartado de la Iglesia, al republicano que ha cantado á Víctor Hugo y á Garibaldi, al masón, en fin. Por lo tanto, recabo mi derecho á inmiscuirme en las ideas religiosas de los que hacen alarde de profesarlas.

¿Que no es usted ya republicano? Por tal lo tenía. Si llego á saber que había abandonado los ideales que defendió en *El Alabardero*, crea usted que no le hubiera tomado en boca, como no tomé á ninguno de los literatos monárquicos que firmaron artículos religiosos en el número de *El Blanco y Negro* que insertaba el de usted. El que pone en armonía sus obras con sus palabras, alcanzó siempre mi consideración y mi respeto.

¿Que dejó usted de ser republicano desde hace siete u ocho años, y que á desengañarle contribuí yo no poco derribando de sus pedestales á los jefes republicanos? Floja base tendría su republicanismo, cuando por tan poco se derrumbó. Si la virtualidad de las ideas dependiese de la conducta de éste ó de aquél hombre en un momento determinado, ninguna llegaría á imponerse. Diga usted que buscó ese pretexto para separarse; no que yo influyera en su determinación. Además, el desengaño pudo apartarle de los jefes republicanos; pero de la República, ¿por qué? ¿No hemos quedado á su servicio cuantos combatimos las jefaturas?

Por otra parte, mal podía yo saber que no era ya republicano, no habiendo usted hecho ninguna declaración pública separándose del centralismo, al que se afilió después de apartarse del partido progresista, como antes había dejado el posibilista. La cadena de sus desengaños, es, por lo visto, muy larga, y su primer eslabón se forjó mucho antes de derribar yo de sus pedestales á los jefes.

Y al decir esto, entiéndase que no trato de negar á nadie el derecho á abandonar un partido cuando le venga en mientes, ya sea por convencimiento, ya por desengaño, ya por cálculo, si bien opino que no es la de la desgracia la hora mejor para hacerlo. Trato únicamente de que se reconozca el que tienen á censurarle los que, cuanto más debilidades contemplan, más firmes permanecen; cuanto más acosados se ven, más resisten; los que en esta larga noche de proscripción y tristezas han sentido angustias, no desfallecimientos, sin ocurrírseles nunca que las ideas se cotizan en la Bolsa del éxito, y que, si alguna vez se dejan caer rendidos, es para alzarse con más bríos.

¿Que es usted cristiano? Lo ignoraba. Más aún: tenía la idea contraria. Ahora me lo dice usted, y lo creo, y hasta me lo explico. Las corrientes son hoy cristianas, y nunca convino ir contra la corriente.

¿Por qué no lo creía á usted cristiano? Porque si bien es verdad que ha dedicado un soneto á una monja, (que he leído, como leo todo lo suyo), también lo es que ha cantado á Garibaldi y Víctor Hugo, dos excomulgados por la Iglesia; y si ha hecho otro soneto *A Jesús crucificado*, ha escrito una composición titulada *En la muerte de Víctor Hugo*, en que compara al poeta con el hijo de María, llama legiones del espíritu negro á los católi-

cos, y asegura que el autor de *El Noventa y tres* dijo la verdad. Y, ó no entiendo pizca de estas cosas, ó me parece que no puede blasonar de cristiano el hombre que enciende las dos consabidas velas. Por cierto que el soneto *A Jesús* termina con esta verdad, más propia de EL MOTIN que de un alma cristiana:

..... que hay quien te acata
por venderte, fingiéndose tu amigo.

Además de estas razones, tenía otras para no creerlo cristiano, y que voy á decirle para ver si consigo que me levante la nota de ligero, que no creo merecer en este caso: el celo y la diligencia con que recopiló en sus *Reparos al Nuevo diccionario de la Academia española* cuantos refranes hay en castellano contra los frailes, y los escritos firmados por usted en *El Alabardero* en 1881, entre otros la *Letrilla-Manifiesto que un cura ultramontano de Vitoria dedica al jovencito catedrático neito Sr. Menéndez*, publicado en el número del 11 de Junio; (este Sr. de Menéndez, por si usted ya no lo recuerda, es el propio Menéndez Pelayo que hace apenas un año ha puesto un prólogo al libro de usted, *Ciento y un sonetos*; el artículo *Predicame, padre*, en el número del 30 de Junio, en que reconoció usted que eran impías las columnas de *El Alabardero*; el titulado *Un libro y un soneto*, del 5 de Julio, en que se burló usted del obispo de Orense y del Año Virgíneo, que contiene, decía, el relato de 366 milagros capaces de convertir á los adosquines; el que tituló *En neo*, correspondiente al 28 de Julio, volteriano cual ninguno de los que yo he escrito; el cuento *El Cristo fingido*, que salió en el número del 6 de Agosto... Y no cito más, por no hacer interminable esta carta.

Pero me dice usted que es y ha sido cristiano, y esto creeré en adelante. Puede desde ahora escribir cuantas leyendas quiera, sin que yo vuelva á poner ni la punta del pie en los linderos de su creencia; y eso que me quedo sin saber á qué atenerme respecto á su filiación dentro del cristianismo, por la vaguedad de la palabra cristiano, aun cuando supongo que pertenecerá á la comunión católica, dado su reciente ingreso en la Academia Sevillana de Buenas Letras, que comienza sus sesiones con las preces católicas, apostólicas, romanas, según rezan sus actas.

¿Que no cobra usted sus trabajos literarios? Desprendimiento grande es, porque realmente valen mucho y se los pagarían á buen precio; pero advierta usted que en mi artículo no me fijé sólo en lo del pago, si no que condené también á los que, por éste ó aquél propósito, se confundían con los explotadores de creencias. A veces produce mucho más lo que se da gratis que lo que se cobra. Las simpáticas que en Sevilla se haya agenciado usted con su artículo entre las gentes religiosas, le habrán compensado con usura la falta de las pesetas que ha dejado de cobrar. No siempre resulta la más provechosa la ganancia directa.

¿Que los Catones que quieren dirigir su conducta no han de mantener su casa? Téngalo usted por seguro. Los Catones se contentarían hoy con poder llevar diariamente patatas á la suya, sin aspirar á mantener las agenas. Hoy produce más un desengaño á tiempo, que una constancia á toda prueba. Y hablo así, porque difícilmente encontrará usted en su vida hombre que menos condiciones que yo reúna para imitar al romano, que, (acá para *inter nos*) me pareció siempre un poquito cursi.

¿Que no miro con ojos de artista las leyendas, en que hay gran fondo de poesía? Es verdad. No llevo á ellas mis ojos, porque no puedo apartarlos de las realidades terribles que constantemente solicitan sus miradas. Esa guerra de Cuba que tantos ríos de sangre cuesta, el hambre que no se sacia de víctimas, los hospitales sin recursos, las Inclusas donde los niños sucumben por falta de alimento, las madres que ven exánimes á sus pobres hijos en

sus brazos descarnados, los hombres que cruzan los suyos sobre el pecho por no poder emplearlos en el trabajo que lleva pan á su familia, los millares de españoles que emigran, los dramas horribles que la miseria incuba, las prostituciones que enjendra, los desfallecimientos morales y materiales que produce... Todo esto atrae mis miradas, enturbia mis ojos, y me impide fijarlos en las leyendas de esos Cristos de talla que clavan sus espinas en el corazón de los incrédulos para que vuelvan á la gracia.

No, no puedo abstraerme en buscar la poesía de las leyendas, viendo al pueblo, ese Cristo de los calvarios interminables, cargado con la cruz de todas las miserias, la moral, la intelectual y la material, sin otro Cirineo que el dolor, ni otra Verónica que la angustia; no, no he llegado, ni llegaré nunca, á ese egoísmo sublime que permite escuchar sus ayes sin oírlos, mirar sus llagas sin verlas.

Habré, no lo niego, poesía en esas leyendas; pero poesía de la que contribuye al fomento de la superstición, de la milagrería, de todo lo que ha servido para embrutecer y fanatizar; no la poesía que habla al corazón del hombre de estos tiempos con acentos de esperanza, que le señala el camino del deber, que le abre las puertas del mañana; poesía santa que le permite entregarse á la alegría de vivir; poesía que es al par himno y oración, ya que el poeta, en el alto y verdadero sentido de la palabra, es vate, esto es, enunciadador, adivino...

¿Que no necesita usted de ayo ni de dómine? No he pretendido ser de usted ni lo uno ni lo otro. Para lo primero no sirvo, y para lo segundo tendría que pasar á Sevilla á suplicarle que me diese unas cuantas lecciones, ya que su mucho saber y su natural inclinación le llevan frecuentemente á ejercer de tal.

¿Que me cuide de no caer en el fanatismo antirreligioso, ó de salirme de él, si es que ya he caído? Gracias por el consejo, que no puedo aceptar, por no ser yo de esa parroquia. Esto no me impediría, viéndome obligado á optar entre un fanático y un acomodaticio, á quedarme con el primero. Me agradan más los entusiasmos ciegos, que los escepticismos calculados.

¿Que sacar de quicio las cosas fué siempre tarea de gentes desaconsejadas? ¡Y tanto! Lo único que me falta saber, es el alcance que da usted á la frase *sacar las cosas de quicio*. Por que si la aplica á los que, sin tener jamás en cuenta sus intereses, dicen lo que piensan, como el *Pobre hombre* que tan gráficamente describe usted en el soneto XXV de su escogida colección, antes tendría á honra que á molestia el pasar á los ojos de usted por desaconsejado.

¿Que me ofrece usted su amistad, á menos que su cualidad de cristiano sea para ello un obstáculo insuperable? Si usted me conociera, no habría escrito ese párrafo. Mi decantada intransigencia no me impide apreciar á las personas que lo merecen, piensen como les dé la gana. Y me alegro mucho de ser así, por que si no me vería imposibilitado de aceptar ahora la amistad que usted me renueva, á causa de su deserción del campo en que milito.

¿Que tiene usted más apego á sus creencias que á todas las amistades y á todos los ochavos del mundo? ¿Cómo no he de aplaudirle por tan hermosa declaración, pensando yo de la misma manera? Mas ¡ay! que ella me confirma en la idea, ya apuntada, de que debía ser muy débil su creencia republicana, cuando tan poco apego le tomé.

¿Que de apreciar los ochavos hubiera usted procurado ser, cuando menos, concejal republicano, para ver de mejorar su fortuna? Eso no debe contármelo á mí, que no he intentado ser nada dentro del republicanismo, ni siquiera diputado provincial, como usted trató de serlo cuando pertenecía á la fracción progresista.

Y aquí termino mi respuesta.

Como usted ha visto, no he dejado un panto de su carta por contestar. Si la mía le molestó, reconozca usted que, en cambio, le he dado pretexto para poner en autos á Sevilla, donde ahora ejerce la abogacía (que así le dé tanto provecho como honra ha alcanzado con la literatura), de que ya no es usted aquel republicano con vistas á la demagogia que hace quince años conoció, ni menos aquel herejote, incapaz de sacramentos, que se burlaba de las cosas santas; si no un hombre desengañado de la política republicana, y religioso hasta el extremo de creer y confesar cuanto enseña la Santa Madre Iglesia.

Y como esto es lo que hoy priva, vea usted por dónde mi brioso y destemplado ataque le ha servido para algo, confirmandose así una vez más el dicho de que no hay mal que por bien no venga.

Queda á sus órdenes, admirándole como literato y condenándole como político, su afectísimo amigo y seguro servidor q. s. m. b.

JOSÉ NAKENS.

VUELVO AL TEMA

Dice Demófilo en *Las Dominicales*:

«José Nakens ha presentado una proposición oportunísima al Directorio republicano.

Ha propuesto que vayan todos sus miembros á sellar sobre la tumba de Ruiz Zorrilla en Burgos la Unión republicana.

En un acto oportuno, justo, político, completo, bajo todos sus aspectos.

Ruiz Zorrilla lo merece todo del partido republicano y en ninguna parte se puede ir á pedir energía y valor cívico mejor que á su tumba.

Burgos, solar de la patria, tenía ya precedentes históricos abonados para solar de la República.

Poner en ese acto, no sólo los labios, sino el corazón entero, como habría de hacerse ante el misterio de una tumba, heriría la sensibilidad de España, siendo un acto de gran resonancia.

Así se hace además política republicana, y hay que comenzar á hacer inmediatamente y sin dilación. Otra cosa es perder la ocasión y el tiempo. Comenzar una activa propaganda por ese acto, sería, sin duda, de una oportunidad indiscutible.

De los cuatro prohombres de los partidos consultados por Nakens, tres acogen con cariño la proposición, y el voto en contra de Salmerón no convence; y en todo caso votos son triunfos, y no es Salmerón de los rebeldes á la ley republicana, que impone el deber de la sumisión á la mayoría.

Vamos, pues, á Burgos, porque nosotros, con innumerables republicanos, nos agregaremos á la partida.»

Propuse eso, amigo Demófilo, creyendo que podría resultar muy revolucionario, y lo sigo creyendo todavía.

Ha bastado que Salmerón diga que no le agrada, para que ninguno de los que aprobaron la idea se haya atrevido á ponerla á votación en la Junta Central de la Unión Republicana.

Si la idea no fuese mía, habría apretado las clavijas. Pero ya que no otra cosa, guardaré este detalle en mi memoria, para unirlo á otros que pudieran darnos mañana la clave de lo que la Unión se propone.

No quiero, por la fama que tengo de perturbador, ser el primero en señalar las deficiencias que en la Junta Central advierto; pero si se empeña en continuar haciendo que hace, tampoco seré el último.

Y corto aquí, no vaya á decir más de lo que debo; no sin advertir antes que no hago cuestión de amor propio el que se realice lo que he propuesto. Si hay quien tenga una idea mejor para levantar el espíritu de las masas republicanas, á ella me adhiero, y trabajaré para que se lleve á la práctica.

Lo que no podemos, es estar mucho tiempo más sin dar señales de que la Unión se ha pactado para algo.

LOS INTERMEDIARIOS

Por todas partes rogativas para que llue-

va, y nada, sin llover; y también para que la guerra termine, y nada, la guerra en aumento. ¿Quiere decirseme, en vista de este resultado, para qué sirven los 200.000 gandules que viven hoy sobre la España de Mendizábal?

Los mantenemos para que nos mantengan en buenas relaciones con el que diz que todo lo puede; pero si resulta que éste no les hace maldito el caso, debemos llamarnos á engaño.

Dícese que el pueblo en España es supersticioso; ¿qué ha de serlo? Si lo fuese, advertiría que desde que los frailes han venido, todas las plagas han caído sobre nosotros: inundaciones, naufragios, pestes, guerras, sequías, y, por consecuencia, hambres, miseria, muerte...

Mientras más rezamos, más pobres; á más rogativas, mayores calamidades... El pan subiendo, las energías bajando... A este paso pronto España podrá ser representada de este modo: un fraile sentado sobre el esqueleto de un león royendo un hueso del último español.

Cada vez que paso por donde se levanta un convento, es decir, por cualquier parte, pienso en nuestros antepasados del presente siglo, y exclamo:

¡Levantáos de vuestras tumbas y escupidnos!

¡MENOS FARSA!

¡Pero si crearán los clericales que el pueblo español ha llegado á la cúspide del idiotismo!

Porque el obispo de Oviedo primero, y los de Valladolid y Zaragoza despues han formado Juntas para organizar un batallón de Voluntarios con destino á Cuba, nos atruenan los oídos á todas horas diciendo que España se salvará una vez más por la grandeza de su fé y la abnegación del clero.

¿Qué ponen los obispos en esta empresa? Lo que suele poner en todas la gente de Iglesia: una mano que alargar para que se la llenen. Si alguno da algo, es tan poco comparado con lo que recibe, que hace reír el donativo.

¿Quieren de veras los obispos hacer algo por la patria y formar batallones que vayan á batirse en Cuba por la honra nacional?

Pues renuncien á los privilegios que libran del servicio militar á frailes, novicios y seminaristas; que con esto sólo podrían formarse muchos batallones para Cuba.

Mientras no hagan esto, y en cambio trabajen para que la miseria y la desventura llenen los cuadros de esos batallones que otros pagan, crearemos que buscan en la exhibición los aplausos que debían únicamente pedir á la equidad y la justicia.

VAMOS VIVIENDO

Unos treinta millones de reales tenía una señora que falleció en Madrid en Septiembre de 1894.

Vivía con dos sobrinas á quienes había nombrado sus únicas herederas.

Métese un cura por medio, y la señora rompe con sus sobrinas meses antes de su fallecimiento.

Muere, y se encuentran en la casa tres testamentos, uno estendido el 91, otro el 93 y otro el 94. En éste instituí por únicos testamentarios al cura de marras y un general de brigada con destino en Cádiz, y disponía que todas las misas que en sufragio de su alma dijera su testamentario y los curas que éste nombrase, se pagaran á 40 reales.

La familia, sorprendida, acudió al Juzgado, y el testamentario seglar renunció á su cargo.

Las sobrinas han declarado que su última disposición la redactó su tía sin tener completas sus facultades, y de esta opinión parece que han sido varios médicos, entre ellos uno forense.

Para un seglar, este asunto podría acabar en presidio.

Pero se trata de un cura, y no me extrañaría que le diesen un obispado.

Porque, apasionamientos á un lado, tiene mérito esto de arreglarse para manejar treinta millones y cobrar misas á diez pesetas.

COSILLAS

Tiene usted mucha razón en cuanto dice, amigo de Madrigalejo, pero dispénsese que no publique su carta. No quiero que se me atribuya el fracaso de la Unión, si por acaso viniere. Sería un golpe fatal para nuestra causa y debemos todos trabajar por evitarlo.

Las impacencias, aún siendo generosas y justas, producen en ocasiones efectos contraproducentes. Yo las siento ya como usted, pero no creo llegado aún el momento de manifestarlas.

Esto no quita para que crea que debería la Junta Central adoptar sin perder tiempo resoluciones transcedentes, en previsión de los sucesos que se vienen encima.

A propósito de las rogativas celebradas en la Catedral de Madrid, á que concurrieron los ministros y el capitán general, dice Sánchez Perez:

«El espectáculo de un Gobierno que, en circunstancias como las actuales, se congrega en el templo y hace rogativas para que Dios—poniéndose de nuestra parte—dé la victoria á nuestro ejército, me parece desconsolador y tristísimo.

Eso de impetrar el auxilio del Ser Supremo, en luchas de hombres—hijos todos del Eterno Padre;—eso de pedir que la Divinidad se afilie á nuestro bando contra el bando enemigo, el cual, á su vez, y con idéntico derecho, podría solicitar del Padre de todos que pelease contra nosotros, acusa tan pobre, tan mezquina idea de la Divinidad, que es verdadera y deplorable irreverencia.

¿Qué concepto tienen de Dios los que le piden que se entrometa en nuestras luchas de pigmeos?»

Ninguno; ¿qué han de tener? La palabra Dios, es la más explotada de cuantas hay. Apenas hay engaño, infamia, crimen, que no se cubra con ella.

El que la inventó hizo un flaco servicio á la humanidad.

Hay en Madrid varios señores, libreros especialmente, que reciben los sellos de Correos que les lleva el que necesita venderlos, con el descuento del 20 por 100, usura que deja atrás á todas las inventadas hasta ahora.

¿No podría el Gobierno señalar un estanco en punto céntrico donde, con el descuento del cinco, tomaran los sellos al que necesitara reducirlos á metálico, matando así ese escandaloso negocio, y facilitando las pequeñas transacciones en los puntos donde no existe giro mútuo?

Se haría un gran favor al vecindario, y el Gobierno ganaría bastante.

Si los compañeros de la prensa quisieran apoyar esta idea, quizás lograría imponerse.

Los conservadores y los carlistas se han reunido en Valencia para las elecciones, como lo han hecho en otros puntos, y esto arranca á *El Mercantil Valenciano* estas frases:

«El partido carlista es hoy el más inmoral de cuantos existen en esta desdichada España; de lo moderno sólo ha aprendido lo malo, y lo ha aprendido á la perfección y lo practica con entusiasmo. No se les han pegado más que los vicios; ninguna virtud.»

La levadura clerical que lleva no puede surtir otro efecto. Corrupción y clericalismo son palabras sinónimas.

Se discute la conveniencia de devolver al Papa la capital de Roma y un puerto del Mediterraneo, por la cantidad de 5.000.000 de pesetas, recolectadas en todo el orbe católico.

¿Cuentan los católicos con el auxilio divino, y piden dinero para comprar lo que dicen que les ha sido robado?

No puede asestarse golpe más terrible á la religión. Por esto no tengo inconveniente en iniciar la suscripción.

EL MOTÍN.—Cinco pesetas.

Y conste que las doy dadas, que no las pongo al rédito de bienaventuranza eterna, como acostumbran los católicos.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Segun dicen de Ibiza (Baleares), en las últimas elecciones varios curas, convertidos en munidores, han demostrado que lo mismo sacan un diputado de las urnas, que un alma del purgatorio.

¡Y cómo han trabajado los pobrecitos de mi alma! Diganlo los electores del pueblo de Santa Inés, que

han visto á su pater y al de San Antonio, penden en mano y recojidas las faldas, llevar á sus borregos á votar, y desgañitarse dando vivas al candidato.

¿Pues y la yunta de reverendos que en San José fueron interventores en las mesas electorales? Con decir que uno de ellos amenazaba á los reacios con privarles de la gloria eterna si no votaban según sus órdenes, está dicho todo.

Pero ¡ay! que no hay oficio sin quiebras, como lo prueba el que el sotana del pueblo de San Rafael, que, no sé si para repartirla en provecho de su candidatura, tenía un depósito de leña, se la quemaron sus adversarios.

Y no digo nada de la pena que sentiría el cura de San Agustín, al tener que mandar á sus feligreses á oír misa en otro pueblo cercano, por no poder él decirla á causa de hallarse perturbado por los efectos de la *juerga* electoral.

Pero á pesar de estas contrariedades, los curas no dejarán de intervenir en las elecciones ni renunciarán á la explotación de los sufragios en todas sus formas; saben demasiado lo que producen los que se dedican á los muertos, pero no comerciar con los de los vivos.

Nada, que lo explotan todo.

Se me dice que la mayor parte de las iglesias de Madrid están convertidas en bazares de solideos, bonetes y tejás, y que este comercio, por lo comun, está á cargo de los sacris.

El mejor día vamos á ver que en los templos se venden calzoncillos y medias para los curas, camisas para las amas, y pañales para los sobrinitos.

¿No podría el obispo enterarse del tráfico de coberteras que se hace en los templos, y prohibirlo, aun cuando sólo fuese en recuerdo de aquel que anduvo á latigazos con los mercaderes del templo?

¿Qué si me olvido de Calvo y Valero, el que retiene los millones del legado de Igareda?

En modo alguno, y la prueba es que proponga que lo nombren Cardenal, y que trabajemos despues para hacerle Papa en la primera vacante.

Teniendo el Papado 200 millones de francos en el Banco de Inglaterra, el Sr. Calvo y Valero podría distraer un piquillo en beneficio de los pobres de Cabezón de la Sal.

En el escaparate de una casa de préstamos de Ciudad Real, aparece un bonete, puesto á la venta por haber trascurrido el plazo y no haberlo desempeñado su dueño.

La gente que se para á verlo lo hace objeto de sus burlas, pero á mí, que tengo debilidad por los presbíteros, me parece vestigio de un drama de familia... mística, del que creo oír el diálogo siguiente:

—No ha caído ni una misa.
—Pues no hay cena, y son las siete.
—Anda y empeña el bonete.
—¿El bonete?

—¡Y tu camisa!

Un P. Conde, bruto como un cerrojo, ha dicho en un sermón, en Pontevedra, que desde el principio del mundo han ido al infierno más de *doscientos mil millones* de individuos.

Pues si el infierno está, como dicen los P. Condes, en el centro de la tierra, el día menos pensado tendrá Satanás que poner en la puerta un cartelito que diga:

«No se admiten almas por falta de local.»

También dijo el susodicho Padre, «que la causa de las pestes, hambres y guerras es Dios, que quiere mostrar así su justicia.»

Buena idea tiene el P. Conde de la justicia de Dios, que se muestra en pestes, hambres y guerras, plagas que sufren principalmente los pobres, es decir, los que menos pecan por falta de medios.

¡Vamos, que ni Dios puede con un teólogo de la calaña del P. Conde!

Doscientos cincuenta millones de francos tiene el Papa en el Banco de Inglaterra.

Cargados en la barquilla de Pedro, la harían zozobrar.

Tres mil duros próximamente gasta á diario el Papa.

San Pedro se daba con un canto en los pechos el día que podía cenar cordero. Y de gorra.

Sus sucesores se comen el rebaño y se quejan todavía.

Sangrienta colisión en el pueblo de Pungi (Orense) á palo, faca y escopeta, con motivo de la fiesta

popular celebrada en honor del beato Vintila. Muchos heridos, de los cuales han fallecido ya dos.

No se mueve ni la hoja del árbol ni la faca del devoto sin la voluntad de Dios. Acatemos, pues, sus inescrutables designios.

A los Padres capuchinos de Sevilla les han entregado un Cristo de Murillo. Lo explotarán.

Un tal Mulleras, de oficio fraile, dijo en la iglesia de San Pedro (Ciudad Real), que los que leen *Las Dominicales* y *El Motin* están excomulgados.

¡Valiente noticia! ¡Pues si eso es ya más viejo que el comparar á los frailes con los yankees por los sucios y grasientos que son!

Se me dice que á la santa imagen de la Verónica que los neos de Sabote trajeron de Barcelona, sin duda por que venía poco provista de ropa, hizo una recien casada, muy beata y muy devota, un regalo consistente en su camisa de novia. Suprimo los comentarios que me sugiere la cosa, por no meterme en camisa de once varas... Punto en boca.

Con las millonadas que se han gastado en conventos é iglesias podría haberse llenado España de canales de riego, que nos evitarían el hambre que se nos viene encima á causa de la sequía.

Pero al menos podemos consolarnos con la idea de que, muriendo sin dos reales, no vendrán á molestarnos los grajos con sus graznidos.

Y váyase lo uno por lo otro.

DISPAROS

El cura de Villanueva de Castellón insultó delante de varias autoridades y personas importantes, á nuestro querido amigo Tomás Peris Mora. Este le contestó con energía y dignidad, teniendo que intervenir un sargento de la Guardia Civil.

Peris, confundiendo equivocadamente al clérigo procaz con un hombre de honor, comisionó á dos amigos para que le pidiesen una reparación, á lo que el de las faldas se negó.

Permitame el amigo Peris decirle que ha estado fuera de la realidad en esto, y que recuerde á Cervantes cuando decía que las mujeres y los curas, como no pueden defenderse, no pueden ofender á nadie.

El jesuitismo no descansa.

Ahora ha inducido á varias señoras de Barcelona á dirigirse á la Regente en súplica de que separen de la cátedra á Odon de Buen.

¿Y cómo andan los calcetines de los esposos y las braguitas de los niños, apreciables señoras? Y la ropa interior, ¿la llevan ustedes limpia? ¿Salen bien cocidos los garbanzos?

De esto deben ustedes cuidarse, y de pecar un poquito para no ir de vacío al confesonario; no en manera alguna de servir de tapadera á los chanchullos jesuiticos.

Se calcula en catorce millones el dinero gastado por los candidatos de varias fracciones en las elecciones de Vizcaya.

Es admirable el desinterés de los que así tiran el dinero para aspirar á ser padres de la patria, mientras el hambre y la guerra la dejan sin hijos.

Se trabaja por los conservadores para que, en vez de prorrogar el contrato á la Compañía Arrendataria de Tabacos, se conceda á la compañía de Jesús cuando, dentro de dos años, cumpla el plazo del arrendamiento.

Ni fumar vamos á poder los españoles si no por conducto de la Compañía de Jesús.

Urje fumárnosla pronto, para que ella no se fume á España.

El naviero Sr. Jover ha hecho un donativo de 10.000 pesetas á los sanatorios de la Cruz Roja.

Ese rasgo de caridad patriótica, será seguramente imitado.

Verán ustedes cómo un día de estos hace el marqués de Comillas un donativo semejante... á cualquier colegio de jesuitas.

En la seccion de la calle de Trafalgar un jornalero se presentó á la mesa en las últimas elecciones diciendo:

—Vengo á votar por quienes ustedes quieran. Pero ¿cuánto me dan?

Obró ese jornalero como la mayor parte de los políticos de hoy, sólo que con mayor franqueza.

Por ella merece un aplauso.

Dijo *El Imparcial* á raíz de las elecciones, que sin Sartorius y González Bravo no se hubieran hecho las revoluciones del 54 y 68, y sin Cánovas no se haría lo que *puede venir*.

Por esto felicité á Bosch, ayudante de Cánovas.

SERVICIO TELEGRAFICO

La Linea.—Cadáveres individuos que mueren establecimientos benéficos, no acompañarlos clérigos.

—Esto ocurre en todas partes. Por esto se dice: Si quieren que el cura cante, los ochavos por delante.

Benimaclet.—Cura delante, mujer detrás, salieron casa. Ella llamábale criminal. Escándalo.

—Variaciones sobre el voto de castidad. No me cabe duda.

Tarragona.—Inaugurada construcción convento y templo P. Carmelitas. Jolgorio grande.

—Averigüese cuantos jornaleros no comieron aquel día.

Granada.—Sucursal Virgen Lourdes pintada gruta sierra, milagrea ya. Curó dolor cabeza joven Fernanda Aceituno.

—No me extraña, porque cuando la pintaron, fué con ese objeto.

Encargo al cura que ande en el ajo, que prepare milagros de más fuste, sino quiere quedarse sin clientela: un dolor de cabeza lo cura la antipirina.

CORRESPONDENCIA

Játiva.—Conforme con su carta del 17. Envíe usted las noticias que quiera.

BIBLIOGRAFÍA

Lombroso y los anarquistas.—Refutación, por R. Mella.

Por el título se comprende que el libro de el señor Mella se ocupa en refutar las teorías de Lombroso respecto á los anarquistas, y el autor lo ha logrado con una fuerza de argumentación admirable, espresada en estilo elegante y correcto.

La obra se vende al precio de una peseta en la redacción de la *Ciencia Social*, Asalto, 45, entresuelo.—Barcelona.

EL APOSTOLADO DE LA VERDAD

(Folletos de propaganda)

A 15 CENTÍMOS

Cristo en el Vaticano, (prosa y verso), por Víctor Hugo.

Los reyes con mote, por *El Motin*. Con láminas.

La ley natural, por Volney, autor de *Las Ruinas de Palmira*.

La infalibilidad del Papa, ó la verdad en el Vaticano. Discurso del obispo Strossmayer.

Juana la Papisa, por Julio Fernández Mateo.

La mujer y la Iglesia, por id.

Mónita secreta, ó instrucciones reservadas de los jesuitas.

La lujuria del clero, sacada de los cánones de los Concilios, y de los escritos de Padres de la Iglesia.

La visita pastoral, viaje en tres jornadas y en verso, por Un presbítero.

¿Cuál es la religión de Jesús-Cristo? Discurso pronunciado por un obrero en el círculo *La paz*, de Lieja (Bélgica), traducido por Julio Fernández Mateo.

Cartas de Tayllerand.

Poesías místicas, por autores renombrados, recopiladas por *El Motin*.

RECIENTE PUBLICADOS

La mendicidad y la Iglesia, por Laurent.

Máximas inmorales de los jesuitas.

EN PRENSA

Cartas á Eugenia, por Frère.

Máximas pornográficas de los Jesuitas.

O catolicismo ó democracia, por F. Laurent.

Imprenta, Popular Plaza del Dos de Mayo, 4.